



## LAMENTABLE DECADENCIA DEL TERMALISMO

En el paisaje español y, como formando parte de él, numerosos vestigios nos recuerdan antiguos siglos de prosperidad; los de la «paz romana» que siguieron a la conquista de las águilas legionarias. Dentro de ese valioso legado se destacan las «termas», edificaciones ideadas por un uso bien determinado: el de curar gracias a las virtudes de las fuentes mineromedicinales. En Cataluña todavía podemos admirar las de Caldes de Malavella y las de Caldes de Montbui. Felizmente, esos manantiales siguen aliviando y curando a quienes acuden para seguir bajo control médico unos tratamientos adecuados. Pero por desgracia, año tras año, manantiales y balnearios van desapareciendo. Durante el siglo pasado, más de 125 de esos centros funcionaban en España en los cuales 50.000 enfermos eran tratados anualmente. Una estadística de 1871 nos confirma la existencia de 1.649 manantiales repartidos entre 950 localidades españolas.

Ahora, cuando se manifiestan tantas reivindicaciones en defensa de la ecología, resulta incoherente la ausencia de una sola queja para lamentar ese grave y progresivo abandono de las aguas termales. Con sus 70° centígrados las de Caldes de Montbui poseen el récord nacional de temperatura; divididas en cinco ramales, su precioso y caliente líquido se reparte entre los diversos balnearios de la apacible localidad, los cuales están equipados con duchas, baños, inhaladores puestos a la disposición de los enfermos de afecciones reumáticas o bronquiales.

Se podría pensar que el abandono progresivo de la «crenoterapia» se debe a una supuesta falta de eficacia de esa secular terapia o de la de sus aguas. Pero no sufren de manera aparente variaciones de caudal, de temperatura y sobre todo de composición mineral... Ese desinterés crónico es provocado por una actitud genuinamente nacional, verdaderamente incomprensible, tanto más si la comparamos con las de otros países. Los balnearios de Italia, de Alemania, de Checoslovaquia, de Francia están repletas de unas clientelas cada vez más numerosas y, con un común afán de curarse por medios completamente naturales.

### CAUSAS DEL ACTUAL ESTADO DE COSAS

Si unos contados establecimientos como los de La Toja, Caldes de Montbui, Caldes de Bohí, Alhama de Aragón, o Archena se resisten a cerrar, los podemos considerar como los últimos paladines decididos a retrasar el hundimiento de este rico patrimonio nacional. Pero, debemos reconocer que el reducido número de doctores especializados en «hidrología médica» contribuye a acentuar esa inexorable degradación. Conviene recalcar que los jóvenes médicos recién licenciados suelen demostrar gran indiferencia hacia esa «otra forma» de curar. Además, existe una sola asignatura de «hidrología médica», optativa, en los cursos monográficos de doctorado y cuya única cátedra radica en la capital del Reino. Esta falta de vocación se traduce en una ausencia

### BALNEARIOS DE CATALUÑA

Afecciones tratadas, según nomenclatura siguiente:

1. - Aparato circulatorio.
2. - Dermopatías.
3. - Aparato digestivo (Dispepsias, gastritis).
4. - Aparato digestivo (Afecc. hepatobiliares).
5. - Aparato digestivo (Procesos intestinales).
6. - Enferm. sangre, anemias.
7. - Aparato locomotor, reumatología.
8. - Urología.
9. - Sistema nervioso.
10. - Aparato respiratorio.

### BALNEARIOS ABIERTOS

Barcelona: Caldes de Montbui (7-10), La Garriga (2-7-9), Tona (2-6), Gerona: Bañolas (2-8-10), Caldes de Malavella (1-3-4-7), Ribes de Freser «Fontana» (1-8), Vall de Ribes (2-3-8), Sant Hilari Sacalm (8), Santa Coloma de Farnès, «Orion» (1-7-9).  
Lérida: Caldes de Bohí (2-4-7-8-10), Artés (7), Rocallaura (4-5-7-8), Tarragona: Vallfogona de Riucorb (2-4), Esplugas de Francolí (6).

### BALNEARIOS Y MANANTIALES CLAUSURADOS O ABANDONADOS

Barcelona: 6 balnearios y 33 manantiales.  
Gerona: 2 balnearios y 36 manantiales.  
Lérida: 4 balnearios y 23 manantiales.  
Tarragona: 2 balnearios y 7 manantiales.  
Total: 14 balnearios y 99 manantiales.

1. Un establecimiento con solera en Caldes de Montbui.
2. Estado actual de la Puda de Montserrat, que fue otrora uno de los balnearios más concurridos de España.
3. Fuente pública a 70 grados centígrados en Caldes de Montbui.
4. Termas romanas de Caldas de Montbui. Siglos III o IV.
5. La tranquila estancia en el balneario.

de divulgación sobre los beneficios de la «balneoterapia» entre los más interesados... los enfermos. Tenemos que añadir también una cierta negligencia a cargo de los propios asiduos a los balnearios... de esos que van por rutina, para seguir una enraizada costumbre familiar... para pasar unas vacaciones en sitios tranquilos, aureolados de nostálgicos recuerdos. Personas que respetan generalmente más los horarios del bridge o del tenis que los de las duchas o de los gargarismos. La última causa es económica y provoca el difícil mantenimiento de los balnearios de importancia, que, al fin y al cabo no dejan de ser unos centros terapéuticos los cuales, en vez de ver aligeradas sus cargas fiscales son sometidos a las mismas tarifas que cualquier hotel de la Costa del Sol. ¡A tanto por estrella! En Europa sin embargo, a los afiliados de la Seguridad Social de sus respectivos países, les son reembolsados sus gastos de viajes, estancia y tratamientos desde el momento en que sus médicos les recomiendan su traslado a balnearios indicados. A tal extremo que muchos emigrantes españoles se han beneficiado de idénticas ayudas... ¡y, en balnearios españoles a veces! La reciprocidad de tales facilidades económicas, supondría para España, el beneficioso renacimiento de muchos balnearios abandonados o derruidos.

### LA OTRA CARA DE LA MONEDA

De forma paradójica, cualquier fuente de agua «natural» de buen sabor y sin peligro para la salud, es inmediata-

mente aprovechada... Se transforma en fuente de riqueza, en manantial de pesetas. No faltarán «slogans» para alabar su ligereza, sus poderes adelgazantes, sus virtudes digestivas. La razón de este súbito afán por consumir aguas de mesa, bien lo sabe el sombrío espectro de la polución que nos rodea... y tantos ciudadanos que se ven obligados a ingerir otras deplorables aguas; aguas en las cuales, a veces, se han macerado los curtidos de las tenerías o los complejos residuos industriales del río más castigado de España, nuestro sufrido Llobregat.

El auge casi insolente de los manantiales de aguas inocuas, agudiza todavía más la desgraciada suerte de las fuentes mineromedicinales, si no vayan a ver el patetismo de un antiguo balneario tan famoso como el de La Puda de Montserrat, encerrado en su aislamiento con sus paredes agrietadas, sus instalaciones derrumbadas. Al atardecer, los monótonos murmullos de sus cálidas aguas desprenden una inmensa tristeza al comprobar que se vierten, día y noche, inútilmente millones de litros en el río cercano.

Riqueza líquida que se pierde en lugar de curar...

Para los reumáticos, bronquíticos, eczemáticos y otros que sufren, va esta plegaria en favor de un termalismo renovado y modernizado para el bien de todos...

Texto y fotos de J. LEONARD

